



Boletín Santiago Apóstol

Boletín Mensual, Año 3 n° 12

PRIORATO "SAN EZEQUIEL MORENO DÍAZ" Carrera 17, 36-10, Barrio Teusaquillo Santa Fe de Bogotá.

Iglesia "SAGRADOS CORAZONES
DE JESÚS Y DE MARÍA"
Carrera 18 n° 35-33
Barrio Teusaquillo.

Capilla "SAN JOSÉ"
Calle 20 n° 25-35
Barrio San Francisco.
Bucaramanga.

SEPTIEMBRE



"CUANDO NOS CONFESAMOS DESCLAVAMOS A NUESTRO SEÑOR DE LA CRUZ"

SANTO CURA DE ARS

15 DE AGOSTO

FIESTA DE LA ASUNCIÓN
DE NUESTRA SEÑORA

22 DE AGOSTO

CORAZÓN INMACULADO
DE MARÍA

¿NOS CONFESAMOS BIEN?

Por el R.P. Francisco J. Jiménez

MIS AMADISIMOS hermanos, a veces los sacerdotes nos llaman la atención por nuestra manera de confesarnos. Y es que a veces nos salimos de las normas que pone la Iglesia para este sacramento tan importante en nuestra vida, a veces lo tomamos como un desahogo más que un tribunal. A veces, incluso sin darnos cuenta, terminamos excusandonos en vez de acusarnos. Por este motivo quisiera en este mes de agosto (mes del **Santo Cura de Ars**, gran confesor y patrono de los párrocos; mes de **San Alfonso María de Ligorio** patrono de los confesores y de los moralistas) dar unas precisiones en torno a la confesión.

En **primer lugar**, la frecuencia de este sacramento. Nos dice la Santa Madre Iglesia que debemos confesarnos como mínimo una vez al año. Si somos católicos que buscan lo mínimo mal empezamos. La confesión es necesaria a nuestra vida como las vitaminas a nuestro cuerpo. La confesión no sólo nos perdona los pecados, también tiene la propiedad de darnos las gracias o fuerzas necesarias para pelear contra las tentaciones, contra los ataques del enemigo. Por ello debemos de recibirla con frecuencia. ¿Cuánta frecuencia? Aquí viene el tema. El Código de Derecho Canónico manda a los sacerdotes confesarse cada 15 días. Si esto es así para los sa-

cerdotes, con mayor razón para los fieles. Uno debe de buscar la perfección. Y la confesión nos ayuda a ello. Por ello debemos, **al menos, confesarnos una vez al mes**. Pero lo **recomendable es hacerlo cada 15 días**. A veces hacerlo cada 8 días, si no tenemos un pecado grave, puede terminar convirtiéndose la confesión en una cosa totalmente rutinaria, que hacemos por hacerla. **En el caso en que hayamos cometido algún pecado grave debemos confesarnos de inmediato**.



En un **segundo lugar** debemos recordar cómo debe ser nuestra confesión.

Un santo sacerdote nos decía que debemos de seguir la **norma de las "3 CES"**. **Completa, Concreta y Corta**.

Explicaremos esta norma.

Completa: es lo más fácil de explicar. Quiere decir que debemos decir en la confesión todos los pecados, con el número

de veces que los hemos cometido y con las circunstancias que puedan cambiar la gravedad del pecado. Ejemplo: "Robé 3 veces y una fue a un sacerdote"

Concreta: Es decir yendo al asunto, sólo debemos de decir los pecados. Lo demás no interesa en la confesión. Podrá tratarse después en dirección espiritual, pero no en la confesión. Recuerden que hay que acusarse, no excusarse.

Ejemplo de confesión concreta: Padre peleé con mi hermano y lo insulté.

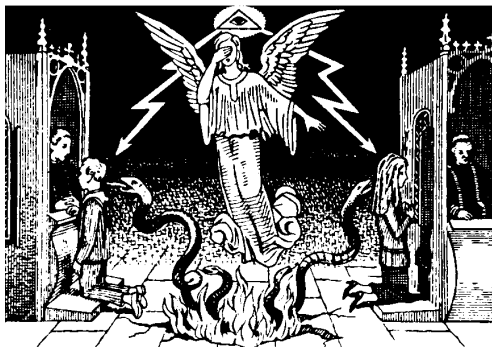
Ejemplo de confesión no concreta: Padre mi hermano, como es un soberbio tremendo, y no se deja corregir con la humildad que debe, me hizo que lo insultara y que peleáramos y después él me insultó y me acusó de muchas cosas ante mis padres, cosas que fueron

Corta: ¡¡No inventemos historias!!, ni hagamos comentarios o apreciaciones que no vienen al caso. La confesión debe de ser corta, y sobre todo los domingos, cuando la fila es enorme. Esta falta es debida a hacer un mal examen de conciencia, una condición esencial para hacer una buena confesión como veremos más adelante.

¡¡Cuidado con las lágrimas en una persona que se confiesa cada 8 o 15 días!! Y los suspiros a cada rato. No son cosas necesarias, antes bien son cosas que nos hacen hacer una confesión más orgullosa que santa. Es diferente en la persona que hace una confesión de vida o que hace mucho que no se confiesa.

Ejemplo de confesión no corta: Usted conoce a mi hijo Padre, él es un apasionado de las cosas electrónicas, conduce camiones y pues eso genera que mis demás hijos le pidan dinero que él les da con mucha facilidad..... **¿Donde está el pecado en toda esta historia preliminar?**

Cuidemos el modo de confesarnos, es muy fácil, sólo que nosotros lo complicamos demasiado. **Recordemos siempre la norma de las "3 CES": Completa, Concreta y Corta.**



Y un **tercer lugar** ocupan las **condiciones que nos pide la Iglesia para hacer una buena confesión**

Son cinco: Examen de Conciencia, Dolor de los Pecados, Propósito de Enmienda, Decir los pecados al confesor y Cumplir con la Penitencia impuesta.

Si falta alguna de estas no estaremos haciendo una buena confesión.

1) **Examen de conciencia**: Es una diligente averiguación de los pecados que se han cometido desde la última confesión bien hecha. **¿Cómo debemos de hacerlo?** Trayendo cuidadosamente a la memoria todos los pecados cometidos y no confesados, de pensamiento, palabra, obra y omisión, contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia y las obligaciones del propio estado. Debemos de examinarnos acerca de los malos hábitos y ocasiones de pecar. En el examen hemos de averiguar también el número de los pecados mortales. Se facilita el examen para la confesión haciendo todas las noches examen de conciencia acerca de las obras del día.

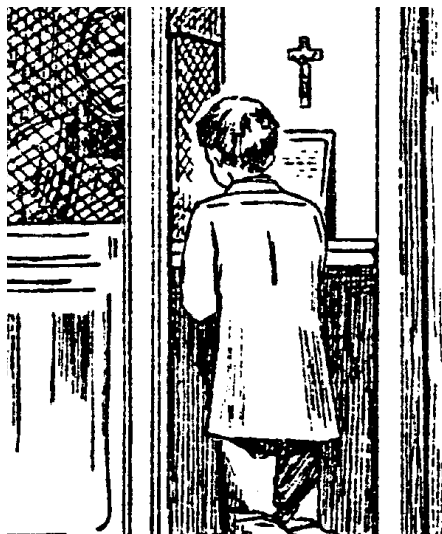
2) **Dolor de los pecados**: Consiste en un pesar y sincera detestación de la ofensa hecha a Dios.

El dolor puede ser de dos maneras: **Perfecto o de contricción** o **imperfecto o de atrición**. **Dolor perfecto** es un pesar de haber ofendido a Dios por ser infinitamente bueno y digno por sí mismo de ser amado. Llamo perfecto al dolor de contricción por dos razones: primera, porque mira exclusivamente a la bondad de Dios y no a nuestro provecho o daño; segunda, porque nos hace alcanzar inmediatamente el perdón de los pecados, quedándonos, no obstante, la obligación de confesarnos. **Dolor imperfecto** o de atrición es un pesar de haber ofendido a Dios como sumo Juez, esto es, por temor de los castigos merecidos en esta o en la otra vida, o también por la misma fealdad del pecado.

3) **Propósito de enmienda**: Consiste en una firme resolución de nunca más pecar y de emplear todos los medios necesarios para evitarlo.

4) **Decir los pecados al confesor**: Después que me haya dispuesto a la confesión con el examen, dolor y propósito iré al confesor y, me acusaré de mis pecados, para obtener la absolución. Hemos de confesar por obligación todos los pecados mortales; aunque es muy bueno confesar también los veniales. La confesión ha de ser **sincera** quiere decir que hemos de declarar los propios pecados como son, sin excusarnos, disminuirlos ni aumentarlos. La confesión ha de ser **prudente** quiere decir que en la declaración de los pecados hemos de usar los términos más modestos y que hemos de guardarnos de descubrir pecados ajenos. La confesión ha de ser **breve** quiere decir que no hemos de manifestar nada inútil al confesor.

5) **Cumplir la penitencia**: La satisfacción, que también se llama penitencia sacramental, es uno de los actos del penitente con que desagravia en alguna manera a la



justicia de Dios por los pecados cometidos, ejecutando las obras que el confesor le impone. El penitente está obligado a aceptar la penitencia impuesta por el confesor, y si no puede cumplirla, ha de declarárselo humildemente y pedir otra. Si el confesor no ha prescrito ningún tiempo, hemos de cumplir la penitencia cuanto antes y procurar hacerlo en estado de gracia. Hemos de cumplir la penitencia enteramente y con devoción.

Bueno mis queridos fieles procuremos cumplir las normas de la Iglesia en nuestras confesiones. Así sacaremos el mayor fruto posible de este gran sacramento.

Les pedimos que nos sigan teniendo en sus oraciones y recuerden que el día 15 de este mes comenzamos otra cruzada de rosarios pedida por nuestro superior Monseñor Fellay, la cual explicamos en un artículo de este boletín.

Dios bendiga a sus familias y a nuestra Patria.

R.P. Francisco J. Jiménez
Prior

Pedido del Superior General

Con motivo de las ordenaciones sacerdotales en Zaitzkofen, Alemania, el 2 de julio del 2016, Mons. Bernard Fellay, Superior general de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, anunció el lanzamiento de una nueva cruzada del Rosario, con el fin de prepararse espiritualmente para el centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima (de mayo a octubre de 1917).

Esta cruzada se llevará a cabo a partir del **15 de agosto del 2016 al 22 de agosto del 2017**, y tendrá las *mismas intenciones indicadas por la Santísima Virgen*:

“Jesús quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María”.

Para ello, todos los fieles están invitados a:

- 1.- Rezar diariamente el santo rosario solo o en familia;***
- 2.- Hacer la Comunión de los cinco primeros sábados y multiplicar los sacrificios de cada día en reparación a los ultrajes hechos a María;***
- 3.- Llevar consigo la medalla milagrosa y repartirla a otros;***
- 4.- Consagrar sus hogares al Corazón Inmaculado de María.***

Además de la propagación de esta devoción, también se rezará para (II) acelerar el triunfo del Corazón Inmaculado, y (III) para que sea hecha por el Papa y por todos los obispos católicos del mundo, la consagración de Rusia al Corazón doloroso e inmaculado de María.

A esto añadiremos como intención especial (IV) la protección de la Santísima Virgen a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X y a todos sus miembros, así como a las comunidades religiosas de la Tradición.

Mons. Bernard Fellay establece como objetivo un ramillete de 12 millones de rosarios y de 50 millones de sacrificios ofrecidos a Nuestra Señora de Fátima.

En nuestro Priorato repartiremos todos los meses hojitas para anotar los rosarios y entregarlas a fin de mes para contabilizar los rosarios rezados.

DON BOSCO Y LA CONFESIÓN

MILAGRO DEL GRAN APÓSTOL DE LA CONFESIÓN

Un muchacho, de unos quince años, llamado Carlos, que frecuentaba el Oratorio, cayó gravemente enfermo en 1849 y, en poco tiempo, se encontró a las puertas de la muerte. Vivía en una fonda, pues era hijo del fondista. Al verle el médico en peligro, aconsejó a sus padres que lo invitaran a confesarse y éstos, muy afligidos, preguntaron a su hijo qué sacerdote quería que se llamara. Él mostró gran deseo de que fueran a llamar a su confesor ordinario, que era Don Bosco. Fueron enseguida; pero, con gran pesar, respondiéronles que estaba fuera de Turín. El muchacho mostraba una gran pesadumbre, por lo que se llamó al vicepárroco, que acudió enseguida. Día y medio más tarde moría el muchacho, insistiendo en que quería hablar con Don Bosco.

Apenas estuvo de vuelta Don Bosco, le dijeron que habían ido varias veces en su busca, de parte del joven Carlos, muy conocido suyo, que se encontraba en peligro de muerte y había preguntado por él con insistencia. Se apresuró a visitarlo, por si aún llegaba a tiempo. Al llegar allí, encontróse primero con un camarero a quien pidió enseguida noticias del enfermo:

— Llega demasiado tarde. ¡Hace medio día que ha muerto! Entonces Don Bosco

exclamó sonriendo: — ¡Duerme y creéis que ha muerto! En aquel instante, los demás de la casa, rompieron en llanto diciendo que, desgraciadamente, Carlos había muerto. Don Bosco dijo: — ¿Debo creerlo?; permitidme que vaya yo a verlo. Y le acompañaron a la sala mortuoria, donde estaban la madre y una tía, rezando junto al difunto. El cadáver, ya amortajado, estaba, como entonces se usaba, envuelto y cosido en una sábana y cubierto con un velo. Junto a la cama ardía un cirio.



Se acercó Don Bosco. Y pensaba: ¡Quién sabe si habrá hecho bien su última confesión! ¡Quién sabe la suerte que habrá tocado a su alma! Dirigiéndose al que le había acompañado, le dijo: —Retírense, déjenme solo. Hizo una breve y fervorosa oración. Bendijo y llamó dos veces al joven, con tono imperativo. —Carlos, Carlos, levántate. A aquella voz, el muerto empezó a moverse. Don Bosco escondió enseguida la luz, y de un tirón descosió con ambas manos la sábana, para que el muchacho pudiera moverse y le descubrió el rostro. Él, como si despertara de un profundo sueño, abre los ojos, mira en torno, se incorpora un poco y dice: — ¡Oh!, ¿por qué me encuentro así? Después se vuelve, fija su mirada en Don Bosco y, apenas lo reconoce, exclama: —¡Oh, Don Bosco! ¡Si usted supiera! ¡Cuánto le he esperado! le buscaba precisamente a usted..., lo necesito mucho. Es Dios quien lo ha mandado... ¡Qué bien ha hecho viniendo a despertarme!

Y Don Bosco le respondió:

— Dime todo lo que quieras; estoy aquí para ti.

Y el jovencito prosiguió: —¡Ah, Don Bosco! Yo debería estar en el lugar de perdición. La última vez que me confesé no me atreví a manifestar un pecado cometido hace algunas semanas... Fue un mal compañero que con sus conversaciones... He tenido un sueño que me ha espantado mucho. Soñé que me encontraba al borde de un inmenso horno de cal y que huía de muchos demonios que me perseguían y querían prenderme: ya estaban para abalanzarse sobre mí y echarme en aquel fuego, cuando una Señora se interpuso entre mí

y aquellas horribles fieras, diciendo: ¡Esperad; aún no esta juzgado! Después de un momento de angustia, oí su voz que me llamaba y me he despertado; ahora deseo confesarme.

Entre tanto, la madre, espantada ante aquel espectáculo y fuera de sí, a una señal de Don Bosco, salió con la tía de la habitación y fue a llamar a la familia. El pobre muchacho, animado a no tener miedo de aquellos monstruos, comenzó enseguida su confesión con señales de verdadero arrepentimiento, y mientras Don Bosco le absolvía, volvía a entrar la madre con los demás de casa, que de este modo pudieron ser testigos del hecho. El hijo, volviéndose a su madre, le dijo: — Don Bosco me salva del infierno.

Don Bosco le dijo:

—Ahora estás en gracia de Dios: tienes el cielo abierto. ¿Quieres ir allá arriba o quedarte aquí con nosotros?

— Quiero ir al cielo, respondió el muchacho.

— Entonces, ¡hasta volver a vernos en el paraíso!

El muchacho dejó caer la cabeza sobre la almohada, cerró los ojos, quedó inmóvil y se durmió en el Señor”



El sacrificio eucarístico, Jesucristo Sacerdote y Víctima

SEGUNDA PARTE

El modelo perfecto de sacrificio y el único sacrificio agradable a Dios es el de Jesucristo

Antes de su venida, los judíos tenían una figura del verdadero sacrificio. Figura perfecta porque fue Dios mismo quien la había establecido y regulado a Moisés en la Antigua Alianza. Los pobres paganos (gentiles) tenían una figura imperfecta del verdadero sacrificio: ellos en sus ritos misteriosos no comprendían plenamente su significado, pero en el fondo tendían a Nuestro Señor.

Los sacrificios en la antigüedad

Tertuliano dice que el falsificador de este mundo es el demonio. Siendo el mundo un hermoso poema que Dios no cesa de escribir, el demonio atacó el mundo para corromper el texto divino. Pero bajo el trabajo de la falsificación demoníaca, está el texto original divino, anterior temporalmente. De ahí el famoso adagio de Tertuliano: Hoc verum, quod prius. Es verdadero lo que tiene por sí la Antigüedad. Este adagio se verifica también en los ritos sacrificiales antiguos: debajo de la superstición y de las prácticas idolátricas, se encuentran ceremonias de profundo significado. Sin embargo hubo un pueblo, el pueblo judío, en el cual Dios no permitió

que el demonio hiciese su obra de falsificación. En este pueblo judío vemos un orden de sacrificios pura y enteramente figurativos, a cuya luz podemos comprender toda la Antigüedad.

Preparación de los sacrificios

Ya vimos que un sacrificio agradable a Dios requiere un sacerdote santo y una víctima inmaculada.

Los antiguos, especialmente los judíos, buscaron la santidad del sacerdote: un hombre que no tuviese ningún defecto corporal, y en su espíritu que fuese separado del resto de los hombres, mediante abluciones, unciones y consagraciones que lo iniciaran en el sacerdocio. Finalmente lo obligaban a desposar una virgen y guardar la continencia cuando él debía ejercer funciones sagradas. Esto lo vemos también entre los antiguos paganos².

Si el sacerdote debía ser santo, la víctima debía ser pura y sin defecto. Los antiguos aproximándose al eterno, verdadero y perfecto sacrificio, tomaban como víctimas los animales domésticos más preciosos al hombre: el buey, el macho cabrío y el cordero. Había una categoría de animales impuros a descartar. Una víctima preciosa, joven, vital, inmaculada. Entre los romanos, la víctima era presentada a los sacerdotes que la examinaban minuciosamente. La

² Así lo confirma un poeta romano: la divinidad se complace en quien es casto...

querían blanca como la nieve. Una vez aceptada (optata), la enguirlaldaban y coronaban. **“Los sacrificadores, dice Luciano, coronaban al animal, después de haberla examinado largamente y reconocido como perfecta, no queriendo inmolar nada indigno de la divinidad. Finalmente la conducían al altar.”** Era necesario que la víctima se dejase atar³ de buen grado, sin resistirse, de lo contrario los sacerdotes la devolvían a sus portadores. Macrobio y Cicerón afirman que si la víctima se dejaba conducir, no arrastrar, hacia el altar la consideraban digna y agradable a la divinidad. Una vez llegada al altar, ocupaba el lugar de los oferentes, los cuales le imponían las manos, para que misteriosamente descargasen sobre ella el peso de la multitud de sus pecados, viniendo a sustituirlos frente a Dios. Entre los judíos estaba este rito misterioso de imposición de manos en Levítico 1, 4. Y en números 8, 10 vemos que todo el pueblo de Israel impone las manos sobre los levitas: **“Y tienes que presentar a los levitas delante de Jehová, y los hijos de Israel tienen que poner las manos sobre los levitas. Y Aarón tiene que hacer que los levitas se muevan de acá para allá delante de Jehová como ofrenda mecida de parte de los hijos de Israel, y ellos tienen que prestar servicio para efectuar el servicio de Jehová. Entonces los levitas pondrán las manos sobre las cabezas de los toros. Después de eso, ofrece uno como ofrenda por el pecado y el otro como ofrenda quemada a Jehová para hacer expiación por los levitas.”**

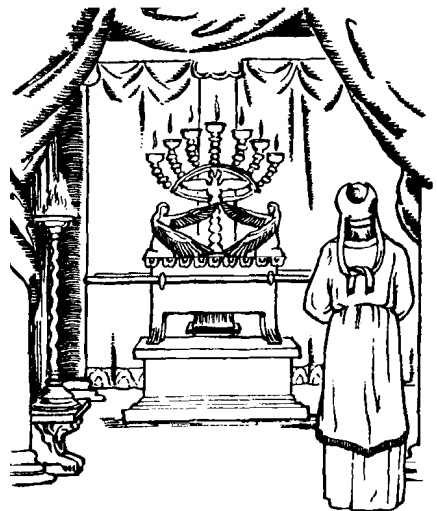
De este modo, los mismos levitas eran la víctima del pueblo elegido, a fin de trans-

portar el rol de víctima de sí mismos a los animales irracionales. Estos levitas, sacerdotes y víctimas a la vez, eran una figura elocuente del Hombre Dios. Mientras que los animales no eran una víctima digna de Dios, ni del hombre. Es lo que leemos en Hebreos: **“Es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos pueda borrar los pecados.”** La humanidad sabía perfectamente que en vano ofrecía en su lugar los animales con que se alimentaba, pues era necesario que un hombre respondiese por el hombre y la humanidad misma. Los idólatras, impelidos por un instinto diabólico, no dudaron inmolar víctimas humanas. Pero la sangre de las mismas causó el horror de Dios, lejos de complacerle.

Las ceremonias sacrificiales

Los judíos tenían tres clases de sacrificios cruentos:

1. **Holocausto**, cuya víctima era totalmente quemada en honor a Dios.
2. **Sacrificio por el pecado**, cuya víctima era en parte quemada, y en parte comida por los



³ El nombre víctima proviene de “vincta”: es decir atada, ligada, apresada.

sacerdotes.

3. Sacrificio pacífico, cuya víctima era en parte quemada, en parte comida por los sacerdotes, y en parte comida por los que la ofrecían.

Los holocaustos y *hostias pacíficas* eran acompañados de ofrendas y libaciones de aceite, harina, sal, incienso y vino junto con la víctima. Estas libaciones y ofrendas eran como preludio y preparación del sacrificio. Los paganos y gentiles tenían ceremonias semejantes. Los romanos comenzaban derramando vino sobre la víctima. Esto era la “libación”. También como dice Plinio: **“Ninguna víctima es consumida sin antes haber sido antes asperjada con la mezcla de sal, pues la sal tiene un gran favor en los sacrificios.”** Esto era lo que llamaban la inmolación, pues la “mola” era ese preparado con sal, que colocaban en la cabeza de la víctima.

Finalmente la sangre era derramada en honor de Dios alrededor del altar; y sobre el pueblo mismo en las ceremonias más solemnes, entre los judíos. **“No hay remisión del pecado sin la efusión de la sangre”**; dice magníficamente San Pablo. Luego los sacerdotes desmenuzaban la víctima, salvo en los holocaustos, reservando las partes grasas y las más delicadas para su consumición sobre el altar; significando la aceptación de Dios de la víctima, cuyo humo subía en olor de suavidad. Lo que sobraba de la misma era repartido sea entre los sacerdotes, sea entre los sacerdotes y los oferentes. En este caso los sacerdotes se reservaban el hombro derecho y el pecho del animal, con los cuales realizaban dos ceremonias misteriosas: la elevación para ser recibida por Dios y la agitación de la víctima hacia los cuatro puntos cardinales, trazando una

cruz para significar la virtud expiatoria del sacrificio por todo el universo. Esta agitación mandó Moisés realizarla con los mismos levitas, quienes debían moverse en forma de cruz. Los paganos también conocían el significado de la agitación en el sacrificio de la cruz. La agitación y elevación en los sacrificios romanos recibía el nombre de “rendición”, que consistía en ofrecer las entrañas de la víctima, después de haberlas examinado minuciosamente. La manducación de la víctima era el complemento y como el último acto del sacrificio. Los sacerdotes escrupulosa y modestamente debían consumir las partes que le correspondían rápidamente, dentro de los mismos lugares consagrados a la divinidad. Todo esto constituía la religiosidad de los pueblos antiguos, no sólo judíos.

Después de todo esto el sacrificio era completo. Entonces los romanos tenían la ceremonia de la despedida, como nuestro “ite missa est”; los sacerdotes se lavaban las manos y decían: **“Ya podéis salir del Templo”**.



LA SABIDURÍA DEL CURA DE ARS

En cierta ocasión, a un abogado de Lyon que volvía de Ars, le preguntaron qué había visto allí. Y contestó: "He visto a Dios en un hombre"

LA CONFESIÓN

¿Por qué no somos capaces de beneficiarnos más del sacramento de la penitencia? Porque no buscamos todos los secretos de la misericordia del Buen Dios, que no tiene límites en este sacramento. Cuando vamos a confesarnos, debemos entender lo que estamos haciendo. Se podría decir que desclavamos a Nuestro Señor de la cruz.

Algunos se suenan las narices mientras el sacerdote les da la absolución, otros repasan a ver si se han olvidado de decir algún pecado...

Cuando el sacerdote da la absolución, no hay que pensar más que en una cosa: que la sangre del Buen Dios corre por nuestra alma lavándola y volviéndola bella como era después del bautismo.

LA MISA

Lo central de su vida, como sacerdote, era celebrar la Misa. La Misa era lo más grande para él. Durante sus cuarenta años en Ars, antes de celebrar la misa (de ordinario a las siete de la mañana) se preparaba durante casi una hora de oración... ¿era tan grande lo que iba realizar!: "Si uno tuviera suficiente fe, vería a Dios escondido en el sacerdote como una luz tras su fanal, como un vino mezclado con el agua.

Hay que mirar al sacerdote, cuando está en el altar o en el púlpito, como si de Dios mismo se tratara".

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

A los padres les insistía en que atendiesen el alma de sus hijos, que es lo que más vale de ellos.

"Esa madre que no tiene en la cabeza otra cosa que su hija..., pero que se preocupa mucho más por mirar si lleva bien puesto el sombrero que en preguntarle si ha dado a Dios su corazón. Le dice que no ha de parecer uraña, que tiene que ser amable con todo el mundo, para llegar a entablar amistades y colocarse bien... y la hija se esfuerza en seguida en atraer las miradas de todos".

Así forman a las hijas moviéndolas a que vistan de cualquier manera, poniendo más atención en lo externo suyo que en su interior y cuando visten indecentemente, son instrumentos para perder a las almas. y sólo en el tribunal de Dios se sabrá el número de crímenes que habrá seguido cometer..."



2 de AGOSTO

SAN ALFONSO M^a DE LIGORIO

Fundador de los Redentoristas

SAN ALFONSO nació en Nápoles el 27 de Septiembre de 1696, en la noble familia conformada por Don José de Ligorio y Doña Ana Cavalieri. Su madre presentó al recién nacido a San Francisco de Jerónimo S.J, para que lo bendijera y el padre jesuita dijo "Este niño llegará a muy avanzada edad, pues no morirá antes de los noventa años; será Obispo, y hará grandes cosas en la Iglesia de Jesucristo". Era un "niño prodigio" con gran facilidad para los idiomas, ciencias, arte, música y demás disciplinas. Empezó a estudiar leyes a los 13 años y a los 16 años presentó el examen de doctorado en derecho civil y canónico en la Universidad de Nápoles y a los 19 años ya era un abogado famoso.

Según se cuenta, en su profesión como abogado no perdió ningún caso en 8 años, hasta que un día después de su brillante defensa, cuando sostenía una importante causa contra el Gran Duque de Toscana, le hicieron firmar una declaración amañada en la cual establecía que se había equivocado y en la que fundaba precisamente toda su argumentación "Tenéis razón, exclamó Alfonso con sinceridad, pero confundido: me he equivocado". Bajó humildemente la cabeza, y se retiró a su casa diciendo: "Quedad con Dios, tribunales" Y añadió: "¡Oh mundo ya te he conocido!". Hizo un retiro en el convento de los lazaristas y se confirmó en la cuaresma de 1722. Estos dos eventos reavivaron su fervor.

Al año siguiente, en dos ocasiones oyó una voz que le decía: "*abandona el mundo y entrégate a mí*". Hizo voto de celibato y abandonó completamente su profesión. Muy pronto Dios le confirmó cuál era su voluntad.

Se fue a la iglesia Nuestra Señora de la Misericordia a pedir ser admitido en el oratorio. Su padre trató de impedirlo, pero al verlo tan decidido le dio permiso de hacerse sacerdote pero con la condición de que se fuese a vivir a su casa. Alfonso aceptó, siguiendo el consejo de su director espiritual que era oratoriano.

Hizo los estudios sacerdotales en su casa. Fue ordenado sacerdote en 1726 a los 30 años. En los comienzos del siglo XVIII combatió la prédica muy florida y el rigorismo jansenista en los confesionarios. El predicaba con sencillez. El santo decía a sus misioneros: "Emplead un estilo sencillo, pero trabajad a fondo vuestros sermones. Un sermón sin lógica resulta disperso y falto de gusto. Un sermón pomposo no llega a la masa. Por mi parte, puedo decir que jamás he predicado un sermón que no pudiese entender la mujer más sencilla". San Alfonso abandonó su casa paterna en 1729, a los 33 años de edad y se fue de capellán a un seminario donde se preparaban misioneros para la China. En 1730 el Obispo de Castellamare, el Monseñor Falcoia, invita a Alfonso a predicar unos ejercicios en un convento religioso en Scala. Este hecho tuvo grandes

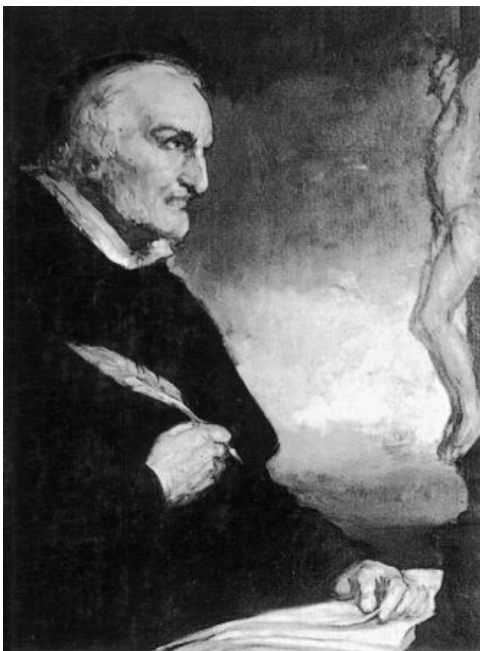
consecuencias, porque ayudó a discernir a las religiosas una revelación que tuvo la hermana María Celeste. El día de la transfiguración de 1731, las religiosas vistieron el nuevo hábito y empezaron la estricta clausura y vida de penitencia. Así comienza la Congregación de las Redentoristas.

El 9 de noviembre de 1732, Alfonso fundó la “Congregación del Santísimo Redentor”, orden conocida hoy como Redentoristas. La congregación, que por 17 años se llamó “Congregación del Santísimo Salvador”, comenzó a funcionar en el hospicio perteneciente a las monjas de Scala. Aunque Alfonso era el fundador y de hecho la cabeza del Instituto, en un principio la dirección general fue asumida por el Obispo de Castellamare. Recién a la muerte de éste último, el 20 de abril de 1743, Alfonso fue elegido formalmente Superior General.

Fue el Papa Benedicto XIV quien aprobó la Regla y el Instituto para hombres en 1749. Durante todos esos años, Alfonso le imprimió a su trabajo un carácter eminentemente misionero. Se dedicaba gran parte de cada año a atravesar el Reino de Nápoles llevando misiones, incluso a los pueblos más pequeños.

En 1748 San Alfonso publica en Nápoles la primera edición de su **“Teología Moral”**. La segunda edición apareció entre los años 1753 y 1755. En 1750, los Jansenistas comienzan a divulgar que la devoción a la Santísima Virgen era una superstición. San Alfonso defiende a Nuestra Señora, publicando el texto **“Las Glorias de María”**. A los 60 años fue elegido obispo de Agatha dei Goti diócesis pequeña con 30.000 habitantes, diecisiete casas religiosas y cuatrocientos sacerdotes entre los cuales habían varios que no practicaban su ministerio sacerdotal o llevaban mala vida.

Algunos celebraban la misa en 15 minutos. San Alfonso los suspendió y escribió un tratado sobre ese punto: **“En el altar el sacerdote representa a Jesucristo, como dice San Cipriano. Pero muchos sacerdotes actuales, al celebrar la misa, parecen más bien saltimbanquis que se ganan la vida en la plaza pública. Lo más lamentable es que aun los religiosos de ordenes reformadas, celebran la misa con tal prisa y mutilando tanto los ritos, que los mismos paganos quedarían escandalizados”**.



Sus esfuerzos por reformar la moralidad pública le trajo numerosos enemigos que lo amenazaron de muerte. Solía decir: **“Cada obispo está obligado a velar por su propia diócesis. Cuando los que infringen la ley se vean en desgracia, arrojados de todas partes, sin techo y sin medios de subsistencia, entraran en razón y abandonarían su vida de pecado”**.

En Junio de 1767, sufre un terrible ataque de reumatismo que casi lo lleva a la muerte. Al terminar de celebrar la misa el 21 de septiembre de 1774, San Alfonso se desmayó y quedó inconsciente por 24 horas. Cuando regresó en sí, dijo a los presentes: **"Fui a asistir al Papa, que acaba de morir"**. El Papa Clemente XIV muere al día siguiente.

En 1775 San Alfonso pidió a Pío VI que le permitiera renunciar al gobierno de su sede. El Papa le concede teniendo en cuenta su enfermedad. San Alfonso se retiró ciego y sordo. Fue a pedir hospitalidad a sus hijos espirituales, en Nocera, cerca de Nápoles.

Entre 1784 y 1785, el santo atraviesa por un terrible periodo de "noche oscura del alma", sufre tentaciones sobre su fe y sus virtudes. Le duró 18 meses, con intervalos de luz y reposo. A esto le siguió un periodo de éxtasis, profecías y milagros.

Sus últimos 12 años de vida se dedicó a escribir, aumentando así sus obras ascéticas y teológicas. **Sus más conocidos libros son: La**

Practica de amar a Jesucristo, la Preparación para la muerte, las Glorias de María y Teología Moral.

San Alfonso **murió 2 meses antes de cumplir 91 años, la noche del 31 de julio al 1 de agosto de 1787.** El Papa Pío VI en 1796 decreta la introducción de la causa de beatificación de Alfonso María Liguorio la beatificación se da en 1816 y fue canonizado por el Papa Gregorio XVI en 1839. En 1871 fue declarado Doctor de la Iglesia por el Papa Pío IX y propuesto como patrono de los confesores y de los teólogos de moral.

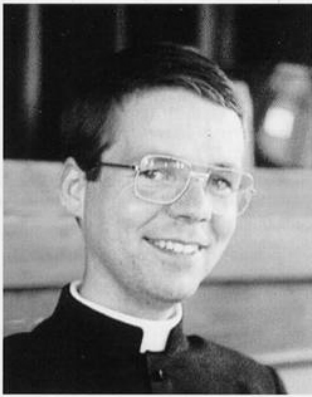


“Con el fin de obrar lícitamente, en las cosas dudosas deberemos buscar y seguir la verdad: allí donde la verdad no pueda ser claramente hallada, estamos obligados a abrazar al menos la opinión que más se aproxima a la verdad, que es la opinión más probable”.

(San Alfonso María de Liguorio, Theologia Moralis)

"Propagad buenos libros, sólo en el cielo sabréis el gran bien que produce una buena lectura" SAN JUAN BOSCO

EL PADRE LA PRAZ, SACERDOTE CRUCIFICADO



La vida de este sacerdote de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X sorprenderá al lector. Después de entrar al seminario de Ecône en 1980, contrajo una terrible enfermedad intestinal que lo llevó a ser intervenido quirúrgicamente más de 100 veces con anestesia total en su segundo año de filosofía, porque había que extirparle la parte dañada del intestino. De ese modo, logró vivir casi milagrosamente con tan sólo 1,5 m. de intestino delgado y 45 cm de intestino grueso. Los médicos no lo podían creer. A tal punto que en 1986 Mons. Lefebvre decidió ordenarlo sacerdote porque ya no tenía expectativas de vida. No obstante, a pesar de tener que someterse varias veces a la quimioterapia,

y en medio de una vida terriblemente dolorosa y de continua internación hospitalaria, pudo dedicarle a Dios los casi ocho años de sacerdocio que aún le quedaban en esta tierra.

Los que lo conocimos como compañero en el seminario, y más tarde como sacerdote en el apostolado, siempre quedamos edificados con su conducta y conversación. Nunca lo vimos triste. Nunca vimos en él nada digno de reproche. Siempre afloraba una sonrisa en su rostro y era el que nos alentaba en nuestras dificultades. Constituía un ejemplo palpable de santidad y un auténtico modelo de vida sacerdotal.

Con aquella terrible enfermedad, soportada de modo tan edificante y que él consideraba como el mayor regalo que Dios le había concedido, se convirtió en el que Mons. Lefebvre denominó el "pararrayos de la Fraternidad", pues gracias a sus sufrimientos Dios bendecía y protegía a nuestra Congregación.

Estas notas biográficas han sido redactadas por el P. Michel Koller, su íntimo compañero y confidente, tanto en la escuela de relojería antes de entrar en el seminario, como luego en el seminario y a lo largo de su vida sacerdotal.

¿SÓLO UNA VEZ?

LE ALENTABA la promesa engañosa que se decía a sí mismo: *Tan sólo lo haré una vez*, una vez para ver. No se daba cuenta que tras cometer el primer pecado, es muy fácil caer en los siguientes. Por el camino trillado anda el carro sin esfuerzo, y si llega a la pendiente corre sin que se le pueda detener.

Es un grave error pensar que es mejor ceder a las tentaciones, sobre todo si éstas son muy fuertes, cuando parecen poner un cerco invencible y asaltan aun en medio del trabajo. Piensan que rindiéndose a ellas volverá a la paz. ¡Terrible error! El primer pecado de impureza llena la fantasía de imágenes tan obscenas, tan vivas y tan insistentes, que rápidamente exigen que se cometa otro pecado.

Perros hambrientos, lobos sanguinarios, se esconden en el fondo de nuestra naturaleza caída. Antes de cometer el primer pecado, aúllan en nuestro interior, pero al menos están sujetos con cadenas. El primer pecado les quita el bozal, les suelta sus cadenas, haciéndose entonces muy molestos y exigentes.. No des de comer a estas fieras... No sueltes a estos perros rabiosos... ¡Clavarán los colmillos en tu carne y destrozarán tu alma!

«Tan sólo una vez para ver...» , le dice la tentación antes de cometer el pecado.

Y después prosigue: «Ahora ya está hecho; ahora lo mismo da que lo cometas pocas o muchas veces.»



Ayude al apostolado de la Tradición

BANCO CORPBANCA Beneficiario: Asociación Colombiana la Tradición
Cuenta de ahorros N° 247-05285-2